

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA EN LA CUENCA DEL RÍO CAMISEA, CUSCO – PERÚ (300 aC. - 1,200 dC.)

Mg. Lucía Medina de la Cruz

Este trabajo trata de definir si la cerámica corrugada es propia o fue obtenida por intercambio con los Tupi -Guaraní, en épocas culturales cronológicamente señaladas. Así mismo, si los grupos asentados en la zona de Camisea, pertenecen a los Arawak o formaron parte en alguna época de los sureños Tupi -Guaraní, o se trata de un grupo independiente contemporáneo a los mencionados antes; un grupo cultural autónomo que pertenece a la misma matriz lingüística Arawac pre-andinos, antecesores de los Machiguenga, que vivieron en la zona entre los años 576 +- 204 aC., al 1,003 inclusive, y dentro de los 1,000 a 1,200 dC.

This work will try to define whether the corrugated ceramics of the Camisea area are local or were obtained by exchange with the Tupi - Guaraní in archaeological times. This article will include the cultural association of this group, whether they belong to the Arawak, were part of the southern Tupi - Guaraní group, or they were an independent group, contemporary to the ones mentioned before; or an independent cultural group that belongs to the same pre-Andean linguistic Arawac matrix preceding the Machiguenga living in the zone between 576 +- 204 BC., until 1.200 AD.

El presente ensayo trata de explicar a partir de los datos arqueológicos, una aproximación a las formas y mecanismos de organización, desarrollo tecnológico, forma de vida y actividades diversas de los grupos que vivieron en la cuenca del río Camisea; como éstos se movilizaron y se relacionaron con otros, formando parte de una extensa red de contactos culturales e intercambio de productos.

Los datos que presentamos corresponden a los primeros estudios arqueológicos de la zona, en el marco del proyecto Camisea, Lote 56, que Pluspetrol se encuentra trabajando. Es necesario mencionar que hacen falta datos para comparar y discutir nuestros hallazgos; sin embargo, las comparaciones que hacemos fueron trabajadas a través de similitudes y diferencias de manera que nos permitan tener indicadores de contactos y atributos propios.

Los sitios arqueológicos registrados se encuentran ubicados en la margen derecha del Río Camisea, y posiblemente correspondan a los primeros grupos Arawac¹ pre Machiguenga, que habitaron en esta cuenca, cuyos fechados van desde 300 a.C., 632 d.C. y de 1003 d.C.² a 1,200 d.C., los mismos que fueron obtenidos de fragmentos de cerámica analizados por termoluminiscencia³.

Un primer problema que analizaremos a partir de los materiales cerámicos es la comparación, tanto de los elementos decorativos como la cronología de los mismos, y es allí donde se nos presentan dos puntos a tratar: El primero corresponde a las vasijas carenadas y con reborde, relacionadas con las del Ucayali central, que aparecen en la fase Shakimu, fechadas para 650 a.C., donde Lathrap⁴ manifiesta que tendrían influencia Chavín. La segunda comprende a la cerámica con decoración corrugada y aplicada de estilo Cumancaya (Latrap y Myers⁵), donde se manifiesta que es propia del grupo Tupí-Guaraní, que aparece en el Ucayali medio desde el 1 al 700 d.C.

Un segundo problema es la permanencia de grupos culturales en un lapso que va desde el 576 +/- 204 a.C. al 1003 d.C). Un último problema corresponde al desarrollo tecnológico de los grupos del área de estudio, tomando en cuenta la

¹ Renard-Casevitz, France-Marie. «Vistazo Histórico de la cuenca Urubamba-Ucayali y de sus pobladores Arawako (Ashaninka, Matsiguenga, Yine...) y Panos». En: *Bajo Urubamba Matsiguengas y Yines*, Pluspetrol Perú Corporation S.A. Ed. Arteta. Lima, Perú. 2003; Santos, Fernando. «Crónica Breve de un Etnocidio o la Génesis del mito del «Gran Vacío Amazonico». En: *Amazonía peruana*, Vol. VI, N° II; Zarzar, Alonso. *Relaciones Intertribales en el Bajo Urubamba y Alto Ucayali*. 1983. Ed. CIPA. Lima.

² Medina, Lucía. *Machiguengas y Yines del Bajo Urubamba*. Lima. 2003.

³ Malpartida, Sheila y Petrik, Susana. *Machiguengas y Yines del Bajo Urubamba*. Lima. 2003.

⁴ Lathrap, Donald. «La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina». En: *Amazonía peruana*, N° 7. CAAAP. Lima Perú. 1970, pp. 92 - 94.

⁵ Myers (1988) y Latrap (1970) elaboran un cuadro cronológico tentativo a partir del año 1,000 d.C, iniciándose con la Tradición Cumancaya, correspondiente al período Desarrollo Selvático Tardío, seguida de la tradición (cerámica) Caimito, que corresponde al período Tardío Inca - Período Histórico 1,500 d.C.

presencia de numerosas hachas de piedra, que según varios autores⁶ son motivo principal de intercambio con grupos de la serranía. Sin embargo, la evidencia de talleres estarían indicando lo contrario; además de ser una respuesta cuando se bloqueaban los intercambios por alguna razón, esto implica un desarrollo tecnológico que necesariamente deberá conseguir el tallador mediante la destreza y el entrenamiento adecuado. Así mismo, los asentamientos domésticos registrados, indican actividades llevadas a cabo además de caza, recolección y agricultura⁷, la alfarería (los materiales de cerámica ollas, platos, cuencos, jarras, etc.) y la fabricación de textiles, con la presencia de «piruros»⁸, que son instrumentos para hilar algodón⁹, expresión del elevado desarrollo y capacitación tecnológica de los miembros del grupo, tanto femeninos como masculinos, lo que implica una organización social más compleja, donde las formas de vida estarían determinadas por actividades del grupo.

Este trabajo tratará de definir si la cerámica corrugada es propia o fue obtenida por intercambio con los Tupi -Guaraní, en épocas culturales cronológicamente señaladas. Así mismo, si los grupos asentados en la zona de Camisea, pertenecen a los Arawak o formaron parte en alguna época de los sureños Tupi -Guaraní, o se trata de un grupo independiente contemporáneo a los antes mencionados, un grupo cultural autónomo que pertenece a la misma matriz lingüística Arawac pre - andinos, antecesores de los Machiguenga, que vivieron en la zona entre los años 576 +- 204 aC. al 1,003 inclusive, y dentro de los 1,000 a 1,200 dC.

I. El área de estudio

La zona trabajada se localiza en la Región del Cuzco, departamento del mismo nombre, provincia de La Convención, distrito de Echarate, sobre ambos márgenes del río Camisea, uno de los principales afluentes del Río Urubamba (zona Baja). El Bajo Urubamba se localiza en la zona comprendida entre el flanco Oeste de las vertientes Norte de las montañas de Vilcabamba y el Este de las montañas del Urubamba, entre los 10° y 13° de latitud, y los 72° y 74° de longitud.

Los territorios que comprenden las dos márgenes de la cuenca del río Camisea, zona de nuestro estudio, pertenecen a comunidades Machiguenga que actualmente las habitan. En la margen derecha se ubican las comunidades de Segakiato, Shivankoreni, y en la margen izquierda tenemos a Cashiriari y Camisea, todas ellas de origen lingüístico Arawac - Machiguenga, portadoras de una rica tradición cultural.

⁶ Zarzar, Alonso. *Relaciones de Intertribales en el bajo Urubamba y Alto Ucayali*. Ed. COPA. 1983, Lima; Camino, Alejandro. «Trueque, Correrías e Intercambio entre los Quechuas Andinos y los Piro y Machiguenga de la Montaña Peruana». En: *Amazonía Peruana*, Vol I, N° 2.

⁷ Esta actividad está definida por la presencia de material lítico: azadas, hachas de piedra, percutores etc.

⁸ Piruro, instrumento que junto con el huso, sirven para confeccionar hilos de algodón.

⁹ Algodón vegetal que se produce en la zona y se siembra de manera intencional.

Los Machiguenga, a lo largo del tiempo han recibido distintas denominaciones, posiblemente muchas de ellas referidas a antiguas sub-divisiones del mismo grupo etno-lingüístico¹⁰. En épocas de la incursión Inca y posteriormente española, fueron llamados Anti, Chunchos, Tampas, Shimpeñari, Pureñari, Chionchopahari, Conchoite, Manariegui, Manaries, Opataris, Matsigenkas¹¹, Machiganga, Matsiguengas, Kampa, Campa, Katongo y Pilcozones (Varese, 1987). Actualmente se encuentran organizados en comunidades y las organizaciones que los agrupan se denominan COMARU y CECONAMA¹².

II. Asentamientos arqueológicos: nuevos hallazgos y nuevos problemas.

a) Los sitios arqueológicos registrados

Se realizaron varios cortes exploratorios y excavaciones arqueológicas de los sitios en la fase de reconocimiento arqueológico, cuyos resultados son:

- *Sitio: Niateni – Kovantiari*: Se ubica al extremo Este cerca al límite del Lote, entre el Río Camisea y la margen Izquierda de la Quebrada Bobinsana (Niateni – Kovantiari).



¹⁰ Camino, Alejandro. «Trueque, Correrías e Intercambio entre los Quechuas Andinos y los Piro y Machiguenga de la Montaña Peruana». En: *Amazonía Peruana*, Vol I, N° 2, 1977.

¹¹ *Op cit.*

¹² COMARU: Consejo Machiguenga del río Urubamba; CECONAMA: Central de Comunidades Nativas Machiguengas.



Figura 1.
Plano de Ubicación del Río Camisea y las comunidades nativas que las habitan¹³

¹³ Plano de Ubicación, del río Urubamba, el río Camisea y las comunidades que las habitan en la actualidad. *Bajo Urubamba Matsiguengas y Yines*. Pluspetrol Perú Corporation S.A. Lima. 2004.

Cronología: Las muestras por termoluminiscencia arrojaron 800 d.C. de antigüedad. Dada la importancia del registro, este sitio fue reservado para futuras investigaciones.

La estratigrafía está compuesta por 3 niveles diferenciados compuestos por tierra y arenisca. El material cultural corresponde a fragmentos de cerámica diagnóstica identificándose ollas, cuencos, tinajas y fragmentos de cuerpo. Se registra un apisonamiento deteriorado.

- *Sitio arqueológico Camisea 2*: Montículo de poca elevación de forma alargada, ubicado en la margen derecha del río Camisea. La cronología está definida por 300 a.C. a 800 d.C.

Las excavaciones mostraron en la estratigrafía tierra, arenisca, grumos de arcilla. Presenta material cultural correspondiente a fragmentos de cerámica diagnóstica: bordes, bases anulares, identificándose ollas, cuencos, vasos, tinajas, además de fragmentos de cuerpo. Se tiene registro de un leve apisonamiento muy deteriorado.

- *Sitio arqueológico Camisea 3*: Se ubica en la margen derecha del río Camisea.

Se trata de una terraza de poca elevación, donde se observa material cultural tanto en superficie, como en el talud, por lo cual en base a las evidencias se procedió a su delimitación a partir de la ejecución de calicatas en la zona. Se divide en 2 sectores, donde se registra material arqueológico. Data de 600 a 1003 d.C.

- *Sitio arqueológico Pucacuro*: Se ubica en la margen derecha del río Camisea.

Se trata de un conjunto de fragmentos dispersos en la superficie de una terraza elevada, bordeada en su margen derecha por una quebrada profunda.

Los trabajos muestran una estratigrafía de 2 niveles diferenciados compuestos de tierra y arenisca. El material cultural comprende fragmentos de cerámica diagnóstica, identificándose ollas y cuencos, además de fragmentos de cuerpo.

El área donde se registran los materiales por sus características estarían indicando una ocupación doméstica, de una o dos familias. El sitio arqueológico se encuentra en un área de reserva, por lo que el sitio arqueológico también se reserva para futuras investigaciones. Los análisis de termoluminiscencia proporcionan un fechado entre 800 d.C y 1,003 d.C.

- *Sitio arqueológico Manirorato*: Se encuentra ubicado en la margen derecha del río Camisea. El sitio se ubica sobre montículo elevado de forma alargada en sentido noreste, seccionado longitudinalmente por un acantilado.

Se localizan 3 contextos: el primero, donde se registra fragmentos de cerámica y un fragmento de caña (Parte de techo). El contexto 2 comprende una agrupación de fragmentos de cerámica. En la capa 1 se encuentra fragmentos de cerámica, y trozos de arcilla compacta de diferentes dimensiones. El tercer contexto se trata de restos de una tinaja y otra pequeña al interior.

- *Sitio arqueológico Miaria*: Se ubica en campos de cultivo de comuneros Yine (Piro), margen izquierda del río Urubamba. Se trata del hallazgo de vasijas expuestas a la superficie ubicadas en la pendiente de una terraza elevada junto al río Urubamba, cuya crecida provocó el derrumbe y observación del material cultural. Fueron excavados dos cortes, extrayéndose 2 vasijas en cuyo interior se registró vasijas pequeñas y un cuenco con base pedestal y superficie interior cubierta con engobe rojizo.

Por los fechados de las muestras en excavación se obtiene una datación de 1,200 años d.C.

El hallazgo se ubicó en una zona fuera del proyecto, los datos indicaron que corresponden a urnas¹⁴ que tradicionalmente corresponden a vasijas para entierros, ubicados cerca o en la rivera de los ríos. Tradicionalmente, también son entierros secundarios¹⁵, que en este caso específico podrían corresponder a los grupos Arawak, Yines (Piros).

Cuadro final de sitios arqueológicos – Diciembre 2005

Sitio registrados	Sectores	Tipo de hallazgos
Sitio 1 Niateni – Kovantiani	6	Varios asentamientos
Sitio Camisea 2	1	Un asentamiento
Sitio Camisea 3	2	Dos asentamientos
Sitio 4 Manirorato	1	Un asentamiento
Sitio 5 Pucacuro	1	Posibilidad de 2 asentamientos
Sitio 6 Miaria	1	Un asentamiento
Total : 6 Sitios	9	

¹⁴ En la tipología de cerámica, se denomina urnas a las vasijas de grandes dimensiones; en otros lugares se les denomina tinajas.

¹⁵ Entierros secundarios, corresponden a costumbres de grupos culturales donde después de fallecida la persona, sus huesos son recogidos y colocados dentro de grandes vasijas, como las descritas y temporalmente sacadas a velar o transportadas a otros lugares. Dentro de las grandes vasijas casi siempre se encuentran ofrendas.

b. Formas de asentamiento y caracterización

Los registros de campo y los materiales analizados, definen como «asentamientos domésticos»¹⁶, áreas donde comúnmente se desarrollaban actividades de cocina, preparación de bebidas, zonas donde diariamente realizan tareas cotidianas domésticas. En la actualidad es el centro de interacción de la familia Machiguenga.

Para determinar el tiempo de ocupación y de cuántos individuos se compone cada unidad familiar que lo habita, recurrimos al análisis del área o superficie ocupada, cantidad y formas de las vasijas y la basura doméstica que se pueda identificar y recuperar. De ello se deducen también las actividades realizadas, y trabajos específicos que se hubieran realizado. Es decir, que en una sola unidad doméstica se pueden registrar diversas actividades llevadas a cabo por una sola unidad familiar¹⁷.

Señalamos las características de los asentamientos que hemos podido definir a partir de sus particularidades, como son: en el área «ocupada», no existen árboles de grandes dimensiones típicas de bosques primarios, solo arbustos o árboles de corto tiempo de vida, es decir, de diez a veinte años; así mismo estos lugares se encuentran cerca a tomas de agua o pequeñas quebradas de donde lo puedan obtener. La ubicación de los asentamientos es estratégica, pues los registramos sobre áreas relativamente planas y elevadas (pensamos que se debe a épocas de lluvia, pues por la inclinación del terreno discurre el agua). Todos los sitios concuerdan con esta descripción, respecto a la elección del espacio para su ubicación; el primer asentamiento Niateni – Kovantiari de la quebrada Bobinsana, es uno de los sitios que más área ocupa y presenta una secuencia de asentamientos intensivos; pensamos que esto no corresponde a un «asentamiento poblado», o «aldea», que por la apariencia superficial podría aparecer como tal; sin embargo, los datos de fechas obtenidos de diferentes cortes, dan como resultado secuencias de ocupación, es decir que corresponden a diferentes momentos con cronologías distintas.

Concluiremos, de acuerdo a los datos, que cada cierto tiempo la zona fue ocupada por el mismo grupo cultural, pues al comparar lo materiales provenientes de los sectores mencionados ellos concuerdan en estilos y formas. Otra de las afirmaciones que podemos hacer a partir de la cantidad de vasijas registradas es que el tiempo de ocupación fue «estacional»¹⁸, con tiempos de tres a cinco meses de duración. Una de las explicaciones del por qué de la elección de la misma área, es

¹⁶ Se define como asentamiento doméstico, a las actividades cotidianas como preparación de alimentos, áreas comunes para prepararlos, dormitorios etc.

¹⁷ Unidad familiar: Se define como tal a una familia compuesta por padre, madre, hijos y algunos otros que integran la familia en forma circunstancial. Entre 6 y 10 personas.

¹⁸ Asentamiento estacional: comprende una estación o período climático, y en otros casos períodos de siembra y cosecha, que también es calendario.

debido a su ubicación muy acorde con las necesidades de recursos alimenticios, es decir, que está cerca al río Camisea y a quebradas secundarias que confluyen con abundante pescado; así también, los animales abundan por allí, especialmente las sachavacas, venados, monos, sajinos, entre otros, muy aprovechados hasta la actualidad por los Machiguenga de la zona.

A diferencia de los 2 sitios descritos, los asentamientos de Camisea 2, Pukacuro y Maniroato, ocupan áreas más pequeñas que se ubican en zonas muy empinadas, casi al borde de altos farallones, lo que en principio no permite el asentamiento de muchas personas, y éstas por los datos que tenemos posiblemente fueron ocupadas por corto tiempo por una o dos familias¹⁹. El escoger esta zona para vivienda pudo ser por dos motivos: la primera para actividades de caza, puesto que permite ver y dominar desde lo alto toda la planicie y las tomas de agua; la segunda opción es que posiblemente tuvieron que ocupar ese espacio debido a inundaciones o ataques hostiles de otros grupos, a la vivienda «permanente», lo que implica moverse para estar a salvo.

A partir de los objetos recuperados, podemos mencionar que son ocupaciones de corta duración con una estadía de entre quince días a un mes, lo que destacamos a partir de la cantidad de vajilla registrada. A este tipo de sitios pequeños les denominamos como asentamiento temporal.

Uno de los principales problemas que afrontamos al realizar este trabajo es la recuperación y registro de pisos culturales inexistentes, sin embargo, fueron reemplazados por «apisonamientos» que son lentes de arcilla compacta, algunas veces superpuesta que evidencia el continuo caminar en espacios determinados. Estos apisonamientos se convierten en pisos de ocupación a medida que la permanencia es más frecuente o constante; son estos apisonamientos los que nos dieron las respuestas de tiempo de ocupación, área de circulación, entre otros.

Una de las características para este tipo de ocupación temporal²⁰ es la forma de utilización de los desniveles naturales de la formación del relieve, que se acondicionan para definir espacios de utilización, sobre todo en la cocina; por ejemplo, se ha registrado que la forma de colocar las grandes vasijas de soporte o base redondeada que muchas veces remata en forma de cono invertido, sobre la superficie de un área de actividad doméstica, está dado por la forma de enterrarla hasta la parte más voluminosa del cuerpo de la vasija, es así cómo ella además de tener un buen soporte mantiene los líquidos frescos²¹. Estos datos se pueden ver con mucha claridad en las excavaciones del sitio Manirorato. Tanto la forma de colocar

¹⁹ Una familia en estricto orden: padre, madre y posiblemente 2 hijos. Nomás de 4 personas.

²⁰ Asentamiento temporal y ocupación temporal, para este trabajo lo vamos a definir como sinónimos.

²¹ En la actualidad, solo algunas comunidades mantienen esta costumbre de enterrar sus vasijas, sobre todo las que contienen masato.

las grandes vasijas, como el número de ellas en un área determinada, evidencian la preparación de masato y almacenamiento de agua, lo que complementado con cuencos, platos, jarras, entre otros, en un área contigua, nos indican la organización espacial para actividades diferenciadas: la primera, cocción de alimentos y la segunda de almacenamiento de líquidos en áreas específicas dentro de una vivienda o unidad familiar.

c) La producción propia de la cerámica y cómo se transforma en un elemento de contacto con otras culturas prehispánicas.

1. La cerámica recuperada y sus comparaciones

Los análisis de los materiales para hallar formas más frecuentes y deducir las funciones de las mismas y sus características (si son decoradas, finas, domésticas, etc.), nos llevan a inferir sobre el tipo de sociedad que los utilizaba, y el desarrollo tecnológico del mismo; a esto llamamos un análisis tecno-morfo-funcional²². Los resultados del material recuperado trabajado, hace un total de 2,465 muestras, de las cuales 22 corresponden a vasijas casi completas y 1,827 comprenden fragmentos diagnósticos de cuerpos y decorados. La metodología utilizada se puede observar en el anexo 2, iniciándose con la selección de material diagnóstico consistente en bordes, bases y fragmentos decorados, los que fueron dibujados a escala natural según el método convencional (Betty, Meggers y Evans, 1969)²³.

En un resumen breve a partir de las formas, diremos que la cerámica del sitio Niateni – Kovantiari, corresponden mayormente a vasijas abiertas (platos, tazones y cuencos), relacionados a funciones de consumo de alimentos. La decoración de estas vasijas, corresponde en principio a una cubierta de engobe²⁴ interior y exterior; también presenta decorados con incisiones pequeñas en líneas verticales, diseños geométricos lineales incisos, con alta frecuencia de decorados impresos y corrugados, lo que indica una particular preferencia por este tipo de ornamentación, que generalmente se encuentra asociada a bordes de vasijas carenadas.

Los tazones, por su tamaño y forma, pueden dividirse en dos grupos: pequeños (apertura²⁵ entre 15 y 16 cm), con paredes rectas evertidas y bordes doblados hacia el exterior. Mientras los grandes (apertura de 25 a 50 cm) tienen paredes rectas o evertidas, rematando en labios redondeados; aparentemente esta diferencia estaría en función de la utilización.

²² Lumbreras Salcedo, Luis G. *Gaceta Arqueológica*. INDEA. 1985.

²³ Meggers, Betty J. y Evans, Clifford. *Como interpretar el lenguaje de los tiestos, Manual para arqueólogos*. Trad. Nuñez Reguiro, Victor; dibujos de George Robert Lewis. Smithsonian Institution. Washington D.C. 1969. El análisis fue trabajado por la Arql. Rosa Marín Jave en el 2004.

²⁴ Engobe, baño de pintura básicamente transparente brillante a través de una resina vegetal o rojiza, que define el acabado final de una vasija.

²⁵ Diámetro de apertura, ver anexo de análisis de cerámica.

Respecto a las ollas, estas son todas pequeñas, de cuello corto y globular, donde el cuello generalmente está decorado con incisiones de líneas pequeñas en una o varias filas. Un ejemplar tiene en el cuello un diseño geométrico de triángulos incisos. Tenemos en este grupo un piruro decorado con líneas incisas con diseño zoomorfo.

Los cántaros (apertura de 12 a 16 cm), son mayormente pequeños. Todos presentan una decoración que cubre la superficie exterior del borde, con incisiones de líneas pequeñas en varias filas y el diseño corrugado.

La muestra del sitio Niateni - Kovantiari, parece indicar relaciones con diversos estilos provenientes de otras áreas geográficas, por ejemplo las líneas incisas finas, formando diseños en espirales geométricas entrelazadas o rectángulos, decoración corrugada y aplicada que son descritas para el estilo cerámico Cumancaya, grupo cultural de bosque tropical, que se ubica en el Ucayali entre los 1,000dC a 1,200dC. Estos últimos diseños se presentan en buena proporción en la muestra analizada de los sitios trabajados en la zona del río Camisea.

Con respecto a los portadores del estilo de cerámica con decoración corrugada, según Lathrap y Marttin Parssinen pertenecen al grupo Tupí -Guaraní, que llegan al Ucayali central entre los 1dC a 700 d.C.

Vasijas carenadas y con reborde, similares a las de la cuenca del río Camisea, son descritas también en la cerámica del Ucayali central, así mismo son registradas en la fase Shaquimu, la cual según Lathrap, tiene cierta influencia Chavín y está fechada hacia el 650+- a.C. Al hacer la comparación con el material de Camisea, observamos que el cuenco con diseños incisos y el piruro, podrían tener esta misma influencia chavinoide.

Los fechados procedentes del sitio Niateni - Kovantiari, indican que fragmentos con figuras geométricas tienen una antigüedad que fluctúa entre 632 +-160 dC. a 1,003dC. Que cronológicamente para el área andina correspondería a Desarrollos Regionales y Horizonte Medio. Objetos atípicos que merecen ser mencionados, son los trabajados en cerámica en el sitio Niateni - Kovantiari, donde se registra fragmentos rectangulares de cerámica, que pensamos habrían sido recortados en forma intencional, aunque se desconoce su función²⁶; así mismo también aparecen en forma circular o en forma de discos pequeños.

Para el sitio Camisea 2, la muestra tiene similar proporción en cuanto a número de vasijas abiertas y cerradas del sitio Niateni - Kovantiari, así mismo la decoración

²⁶ Existe la posibilidad de que esta forma de cerámica recortada de forma rectangular, que en otros lugares son llamadas «tabletas», pudieran ser utilizados para inhalar tabaco como existe en otros grupos tanto del Madre de Dios, como del área sur andina, desde épocas pre hispánicas; sin embargo, no tenemos evidencias que confirmen esto.

es diversa, observándose gran popularidad en los cuencos carenados con bordes corrugados. Resaltan en la muestra la presencia de fragmentos de vasijas de paredes finas, con diseños incisos de línea delgada y con motivos geométricos, puntos y otros difíciles de identificar por el tamaño del fragmento, los mismos que podrían asociarse también al estilo Chavín. Los fechados para este estilo arrojan una antigüedad de 576+- 204 a.C., que corresponde al Formativo Final.

Los materiales del sitio Pukacuro, se distinguen por presentar finos platos y cuencos pequeños con la superficie cubierta por engobe. Algunas ollas tienen cuerpo globular, resaltando las de cuerpo carenado. Una de ellas, muestra cuerpo compuesto y un buen acabado, mientras la otra tiene diseños geométricos de triángulos incisos en el borde y la carena es resaltada por puntos incisos. De este estilo proceden tazones de bordes ondulados y fragmentos decorados con la técnica del corrugado, similar a los otros sitios. Debido a la similitud de las características, parece que este sitio habría sido ocupado por el mismo grupo cultural²⁷.

El análisis del material del sitio Manirorato, comprende un total de 882 fragmentos de los cuales 53 son diagnósticos²⁸; clasificados en 22 decorados, 22 bordes, 1 base y 7 fragmentos de cuello y hombro. Es necesario mencionar, que el sitio al momento de su excavación ya estaba disturbado y que la cantidad de materiales pudo haber sido mayor. Las formas frecuentes que se presentan en este lugar son ollas y jarras con decoración corrugada, que es lo predominante, donde las vasijas de mayor número están representadas por tinajas, ollas, platos y posiblemente un cuenco. Estos resultados destacan la importancia de las tinajas en el lugar, posiblemente debido a la contención de líquidos y a la ubicación empinada del sitio.

En primera instancia podemos concluir que la cerámica recuperada en los cinco sitios descritos, tanto por las formas comunes, decoración (incisa, engobe y corrugada) y características de pasta y temperantes, son elementos que podemos definir como propios de un solo «Grupo Cultural». Debemos agregar, que las comparaciones por estilos cerámicos y fechados de los mismos confirman esta propuesta²⁹. Del mismo modo, el análisis de arcillas³⁰ donde se puede ver la composición y temperantes, confirma nuestras aseveraciones. Por lo que podemos proponer que la cerámica no es de intercambio, sino que es producida en la zona por el mismo grupo cultural al que nos referimos en líneas anteriores.

²⁷ Al referirnos a los grupos culturales queremos decir que se trataría de la misma gente que ocuparían el sitio 1 y 2.

²⁸ Se considera fragmento diagnóstico, aquel que permite la abstracción de la forma representada. Se toma por lo general a los bordes y bases de ollas, cuencos, platos, jarras u otro elemento.

²⁹ Los resultados del análisis de fechados por termoluminiscencia se encuentran en el anexo adjunto.

³⁰ Ver anexo de análisis de arcillas.

Con respecto al tema de ver a la cerámica como un elemento de contacto con otras culturas prehispánicas, creemos que no necesariamente los elementos decorativos comunes o parecidos son copias, sino que ellos son producto de la recreación o popularidad de un estilo. Se llega a tales propuestas de acuerdo a las siguientes características que mencionaremos a partir de dos grupos³¹cerámicos diferenciados tanto por su cronología como por su estilo decorativo:

El primer grupo de material coincidente con fechados, formas y decoración, corresponde a vasijas carenadas con reborde, que serían similares a las descritas para el Ucayali central, en la fase Shaquimu, la cual según Lathrap, tendría influencia Chavín y está fechada hacia el 650+- a.C. Los fechados para la zona de la cuenca del río Camisea para este mismo grupo con similares características, agregando vasijas de paredes finas, con diseños incisos de línea delgada y con motivos geométricos y de puntos, arrojan una antigüedad de 576+- 204 a.C., para los sitios de Niateni - Kovantiari y Camisea 2³².

El segundo grupo cerámico, con fechados más o menos coincidentes con los nuestros, estarían dados básicamente por la cerámica corrugada, además de líneas incisas finas y diseños en espirales geométricas entrelazadas o rectángulos, resaltando aquí la decoración corrugada y aplicada para el sitio Niateni - Kovantiari. El estilo corrugado, según refiere Lathrap y Martti Parssinen, pertenece al grupo Tupí - Guaraní, que llegan al Ucayali central entre los 1 d.C. a 700 d.C. Así mismo, indicarían tener relación con el estilo Cumancaya, del alto Ucayali, que data entre los 1,000 a 1,200 d.C. Para la zona de la cuenca del río Camisea, tanto para el sitio Niateni - Kovantiari, como para Camisea 2, Pucacuro y Manirorato se observa la popularidad en los bordes corrugados y la decoración corrugada en general, con fechados que van desde 632+- 160 d.C. a 1,003 d.C., con lo que nos ubica en un espacio temporal entre ambos.

A partir de las comparaciones mencionadas podemos concluir que existieron diferentes formas de contactos entre las poblaciones de los andes y de la selva, y que una de las formas de probar esos contactos es la cerámica, por la popularidad de los estilos decorativos. Esto se puede comprobar dentro del área andina tanto del norte del Perú, centro y sur con la difusión del estilo Chavín y el estilo que populariza Wari, que también trascendió a lo largo de la zona andina, a la que adicionamos el estilo de decoración en la cerámica corrugada.

³¹ La definición de dos grupos es por los fechados distintos, de los mismos que hablaremos en el capítulo final en el ítem. 6.1.

³² Ver mapa de sitios registrados en Anexos.

2. La cerámica corrugada, cruce de datos y propuestas

El origen y dispersión de la cerámica con decoración «corrugada»³³ es objeto de varias propuestas planteadas en diversas publicaciones, trataremos aquí de analizar los datos en forma cronológica. En primer término, como decoración corrugada se adjudica a la cerámica de estilo Cumancaya (Lathrap y Myers³⁴), donde Lathrap sugiere que es propia del grupo Tupí-Guaraní y menciona que aparece en el Ucayali central desde el 1 a.C. al 700 d.C.

La cerámica con decoración «corrugada», que se registra en las muestras de Niateni - Kovantiari, Camisea 2 y Manirorato, sería similar (pero con características propias) al grupo Tupí-Guaraní y al estilo Cumancaya. Pensamos que la aparición y difusión de la cerámica corrugada puede estar relacionada con los movimientos de los grupos Tupí Guaraní, tal como refiere Parssinen y Ari Siriánianen, sin embargo, este estilo decorativo aparece primero en la zona Guaraní (1 d.C a 500 d.C.), para luego estar presente en el Ucayali central (1 d.C, a 700 d.C.), seguir en la zona de Camisea (632+- 160 d.C. a 1,003 d.C.), para posteriormente seguir en el alto Ucayali con Cumancaya (1,000 d.C a 1,200 d.C.) Con lo cual creemos que aunque parezca lógica la difusión, y que Camisea con un breve retroceso en fechados, no necesariamente se «relacionaría»³⁵ con los «avances»³⁶ de los grupos Tupí Guaraní, pues estas áreas estarían pobladas por grupos Arawac (Renard - Casevitz, 2003; Aparicio Vega, 1999) y mas bien se explica con una popularidad de estilo, de decoración sin negar la posibilidad de contactos e intercambios con ambos grupos, (Tupí -Guaraní y Cumancaya). Este estilo pudo estar difundido en la Amazonía y compartido por otros grupos culturales de Brasil, Bolivia y Perú. Visto de otra manera, la cerámica no es indicador necesariamente de un «grupo cultural», tendría que estar asociado a un conjunto de rasgos culturales para definirlo como tal.

Se propone también que la cerámica corrugada está asociada a la práctica funeraria de entierros en urnas³⁷, cubiertos con un plato ovalado al revés, que

³³ Cerámica corrugada, nombre que se le da a una forma de decoración muy popular en la Amazonía.

³⁴ Myers (1988) y Lathrap (1970) elaboran un cuadro cronológico tentativo a partir del año 1,000 d.C; iniciándose con la Tradición Cumancaya, correspondiente al período Desarrollo Selvático Tardío, seguida de la tradición (cerámica) Caimito, que corresponde al período Tardío Inca - Período Histórico 1,500 d.C.

³⁵ «Relacionaría» se utiliza como dependencia tecnológica o imposición de un estilo. Así mismo, se presenta la idea que plantea Martti Párssinen y Siriánianen de que los Tupí -Guaraní se movilizaron hasta el Ucayali Central y viceversa.

³⁶ Al parecer cuando se refiere a los «avances», se refiere a movimientos de grupos y no a estilos cerámicos, con lo cual estaría hablando de dos cosas: la primera, una conquista de territorios donde aparentemente no existía nadie y una segunda en caso de ver su existencia la dominación de un grupo sobre otro.

³⁷ Martti, Párssinen y Siriánianen «¿Cuándo empezó, realmente, la expansión Guaraní hacia las vertientes andinas orientales?». En: *Andes Orientales y Amazonía Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Universidad Mayor de San Andrés, Vol. 3, pp. 215-232. CIMA. La Paz. 2003.

alcanzan una antigüedad de 232-599 d.C., indicando la presencia de una tradición cultural Guaraní en los Andes amazónicos. Martti Párssinen y Siriánianen, basándose en la datación de restos óseos humanos, demuestran que los «*grupos lingüísticos Tupí Guaraní, habían penetrado al piedemonte andino mucho antes del siglo XVI o XVII*». Los autores indican que «al parecer» el estilo corrugado ha estado presente en la costa sur del Brasil entre las tradiciones de Taguara y Una, en la temprana Era Cristiana (Meggers y Evans, 1983: 313-314), desarrollándose completamente como estilo por los Tupí - Guaraní. Este estilo se difundió con la migración Guaraní, expandiéndose desde el Amazonas Central hasta el Madeira o Guaporé, continuando por el centro del río Paraguay, entre 1 y 500 d.C., en el Ucayali Medio en el 700 d.C., mientras en Argentina, Uruguay y Paraguay, las fechas radiocarbónicas son posteriores al siglo X (Silva Noelli, 1998: 656).

La cerámica corrugada en Uruguay y Río de la Plata es posterior al siglo XIV (Otonelli y Lorandi, 1987: 104), en el noroeste argentino pudo haber sido «*más temprano*»³⁸. En las vertientes andinas del oriente boliviano fue datado alrededor del 1,500 d.C., mediante la analogía de registros etnohistóricos.

Martti Parssinen³⁹, menciona que la cerámica Tupí -Guaraní para la zona de Bolivia en el sitio arqueológico de Placitu Mayu (zona de San Pedro), obtiene fechados desde el año 1 d.C hasta el 500 d.C., que confirma los datos de Lathrap y Myers. Si agregamos a ello la cerámica, obtenida en los sitios arqueológicos descritos en la zona de Camisea, con fechados parecidos, ello propone una relación de contacto cultural entre el Ucayali central, la cuenca del río Camisea con el Urubamba, San Pedro en Bolivia, el río Paraguay y el río de la Plata (Uruguay y Argentina).

Pensamos que la cerámica corrugada se presenta cronológicamente en las tres áreas mencionadas, de tal forma que es posible que corresponda a una popularidad del estilo y no a una influencia cultural o de imposición sobre los grupos pre Machiguenga de la zona.

Podemos adicionar a ello la similitud entre formas y decoración corrugada y pintura roja, de los materiales de la cuenca del río Camisea y los sitios arqueológicos de zonas tan alejadas como la del río San Miguel - Cuiabá⁴⁰ en Bolivia, donde al parecer se trataría de la expansión de formas y decoraciones de cerámica tomadas por varios grupos culturales como suyas y en nuestro caso por el grupo cultural que habita en la zona de Camisea, siendo también ello una indicación de contactos culturales permanentes.

³⁸ *Op cit.* José A. Pérez Gollá, comunicación personal. 2001.

³⁹ *Op cit.*

⁴⁰ Dames y Moore. «Informe de Excavaciones Arqueológicas, Gasoducto Río San Miguel-Cuiabá. Sector Boliviano, Cochabamba. Bolivia». 2001. Comunicación Personal de Wanderson Esquerdo.

3. Cerámica «funeraria»: comparaciones con otras áreas

La cerámica funeraria registrada en el Sitio de Miarí, a pesar que no pertenece a la zona de nuestro trabajo, creemos que es importante destacarla y darle un acápite adicional, puesto que es la primera registrada en la zona y que puede servir de comparación para otras investigaciones a futuro. Así mismo, el solo hecho de pertenecer geográficamente a otro grupo étnico que la habita actualmente, como es el Yine o Piro, confirmaría los antiguos límites pre-hispánicos entre ambos grupos.

El hallazgo de dos urnas o vasijas de entierros, en un contexto «cerrado»⁴¹ donde ambas vasijas se encuentran a poca distancia una de otra, agregado a ello un contenido de «ofrendas»⁴², consistentes en un plato con base pedestal, con pintura rojiza decorado con líneas geométricas negras y un cuenco con engobe oscuro, aún cuando no se registrara dentro material óseo, le da la definición de Urnas funerarias.

Las urnas son de cuerpo carenado en el tercio superior muy expandido, lo que le da un gran volumen en esa área, luego cierran abruptamente, rematando en un cuello corto de apertura bastante cerrada en comparación al volumen del cuerpo. Se encontraron con una cubierta que denominamos «tapas», que corresponden a vasijas más pequeñas que sirven y cubren la apertura de la Urna.

Aunque no se registra dentro de las urnas señaladas lo que corresponde a retos óseos o algo que muestre una cremación de huesos, por las formas, ubicación y contenido, corresponden a lo que tradicionalmente se define como vasijas destinadas a entierros. M. Panaifo⁴³ manifiesta que la forma de enterramiento en urnas, se mantuvo hasta después de la colonia, lo que se evidencia por las cuentas vidriadas (cerámica típica de la época colonial) encontradas dentro del ajuar funerario en varias urnas del Ecuador y Perú⁴⁴. Así mismo, ella manifiesta que restos óseos en urnas fueron encontrados en Sivia, debajo de acumulaciones de tierra, también en Azuaya, y en Pacacocha (Lathrap 1962), del mismo modo en el sitio de Valencia en el río Corrientes⁴⁵.

Martti Párssinen y Siriánianen⁴⁶ registran entierros en urnas cubiertas con un plato ovalado al revés, con una antigüedad de 232-599 d.C.; ellos proponen que los entierros en urnas es una práctica funeraria que se encuentra asociada a la cerámica

⁴¹ Contexto cerrado, significa que no fue huaqueado con anterioridad, sino que por el contrario, los objetos estuvieron siempre cubiertos.

⁴² Ofrendas: se define como tales a los objetos que son colocados expresamente dentro de una tumba, con carácter religioso, se cree que en fechas especiales los muertos volverán a consumir alimentos.

⁴³ Panaifo, Mónica. «Evaluación de la arqueología peruana amazonía». En: Simposio Internacional del Cuaternario de la Amazonía en Manaos - Brasil. 1993.

⁴⁴ *Op cit.*

⁴⁵ Fug Pineda, Rosa. «Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el río corrientes». En: *Amazonía Peruana*, IV (7). Lima. 1981.

⁴⁶ Martti Párssinen y Siriánianen. *Op. Cit.* pp. 215-232.

corrugada, indicando que correspondería a la presencia de una tradición cultural Guaraní en los Andes amazónicos.

Panaifo y Fung, concluyen: La urna es una unidad cultural dentro de los ritos del complejo funerario de una sociedad y se encuentra asociado a una diversidad de elementos variables, es necesario intentar hacer un análisis de conjunto, distribución tempo – espacial de los restos materiales entre el objeto y la sociedad que los produjo y las causas de dichos materiales.

Nosotros pensamos que esta forma de enterramientos, es característico de la mayor parte de los grupos amazónicos y no necesariamente pertenece a la Tupi Guaraní y que no siempre las urnas, como es el caso de Miaría, se encuentran asociadas a cerámica corrugada, pues precisamente éstas son reflejo de contactos culturales y costumbres tradicionales similares, desde épocas pre – hispánicas y que en algunos sectores amazónicos sobrevivieron hasta el siglo pasado.

Estos entierros, por lo general son secundarios⁴⁷, y el de Miaría corresponde a los habitantes que anteceden al grupo Piro. Un aspecto que también mencionaremos es que las tapas están siendo reutilizadas, es decir que fueron vasijas que en su momento fueron ollas, y que luego se convirtieron en tapas y para ello quitaron los bordes originales, pues el borde roto fue trabajado con pulidores para darles un acabado redondeado sin filos gruesos y mostrar la apariencia de cubierta o tapa de la vasija.

Otra posibilidad de función de las vasijas sería el de contener diversas bebidas, ello no tendría consistencia por la sencilla razón de que la cerámica fue registrada fuera de un asentamiento local, dado que no hay evidencias cercanas de cerámica utilitaria doméstica que lo indiquen en los alrededores.

d) Producción de hachas y otros utensilios líticos. Nuevas perspectivas.

Un punto importante en el análisis de los materiales es el lítico, puesto que es un complemento básico dentro de la cotidianidad de los grupos que viven en la zona de la cuenca del río Camisea, convirtiéndose en elemento vital en la época prehispánica ante la ausencia de metales. Los datos que revisamos atestiguan gran cantidad de hachas de piedra que circulaban y se utilizaban, sin embargo hace falta mayores estudios para tener una idea sobre el desarrollo tecnológico que obtienen, así como poder diferenciar a partir de las formas y las materias primas las diferentes zonas de producción a lo largo de la Amazonía⁴⁸.

⁴⁷ Entierros secundarios, comprende una costumbres donde después de fallecida la persona, sus huesos son recogidos y colocados dentro de grandes vasijas, como las descritas, para posteriormente los huesos son transportados a otros lugares. Dentro de ellas casi siempre se encuentran ofrendas.

⁴⁸ Con ello queremos decir, que hace falta una tipología de manera que podamos comparar formas que nos den el resultado deseado.

1. Los Resultados

Los materiales líticos analizados comprenden un total de 93 objetos líticos y se puede dividir en dos grandes grupos por el tipo de trabajo que presentan y por la huellas de utilización que a continuación detallamos⁴⁹. Debemos indicar aquí, que para el análisis tipológico de hachas de piedra, utilizamos la colección privada de la Misión Dominica de Sepahua, las mismas que corresponden o se obtienen de la zona de la cuenca del río Camisea.

1. Piedra tallada: Aquí colocamos a los utensilios líticos consistentes en Choppers, raspadores, denticulados, perforadores, cuchillos, unifacial y lascas utilizadas.
2. Útiles: compuesto por percutores, pulidores, batanes y manos de moler.
3. Piedras pulidas: definidas a partir del grado de trabajo y forma de las mismas; aquí colocamos las pesas, hachas de piedra y pulidores.

Los resultados los abordaremos desde varios aspectos, el primero será referente a cantidades donde tenemos 116 piezas analizadas, pudiendo concluir que 77 corresponden a hachas de piedra (18 fragmentadas). Los utensilios suman un total de 26 ejemplares, complementados con dos percutores, una pesa, cinco pulidores, dos batanes y cuatro manos de moler. Estos resultados indican la utilización de hachas de piedra en un alto porcentaje, al parecer este elemento cortante reemplazaría a otros de metal.

Al comparar las formas de las hachas de piedra de esta zona de Camisea, con otras de la selva central y norte constatamos, en primer término, que mientras en el Ucayali central muchas formas pueden ser similares a la selva norte, las formas difieren mucho a la zona de nuestro trabajo, así como las materias primas.

Existen pocos estudios sobre tipologías de hachas de piedra y material lítico tardío por lo cual no tenemos un universo suficiente, de forma tal que podamos ver afinidades o diferencias estilísticas. Solo sabemos que éstas fueron en una época elementos de intenso intercambio, pero al registrar lascas de percutor duro e implementos, se puede proponer que en la zona también se estarían tallando utensilios para solucionar problemas inmediatos, y no solo obtenerlos de intercambio.

Entre unifaciales, cuchillos, raspadores, perforadores, etc., suman 26 ejemplares, y por la calidad del trabajo de los mismos podemos decir que fueron tallados en percutor duro, sirviendo solo para utilización inmediata, confirmado también por las huellas de utilización, donde no se ve una actividad de uso intenso. Pero sí es claro anotar que en la zona se está produciendo material lítico para uso

⁴⁹ El análisis tipológico, fue realizado por la autora.

inmediato, comprobado con el ajuar lítico que comprende núcleos, lascas, preformas y utensilios.

Es muy posible que los 2 percutores, pesas y pulidores, tuvieran mayor número que el registrado, pero dado que éstos son materiales que por lo general no se toman en cuenta, por confundirse con la exuberante vegetación, por la gran cantidad de guijarros a lo largo de las quebradas y también debido a que se sigue utilizando en poblaciones actuales Machiguenga, resulta un problema su registro. Solo los tomamos en cuenta cuando se encuentran asociados a sitios arqueológicos. En tanto los batanes o manos de moler fueron utilizados permanentemente y muchos de ellos han sido reutilizados.

2. Nuevas perspectivas

Como mencionáramos antes, existen pocos estudios sobre materiales líticos tardíos⁵⁰, por lo que trataremos de hacer una interpretación acerca de la importancia de su producción, uso e intercambio. Los resultados indican la utilización de hachas de piedra en un alto porcentaje, siendo esencial dentro de la economía familiar.

Todos los datos registrados hasta hoy, tanto arqueológicos como de fuentes historiográficas, recalcan el intercambio de hachas de piedra, destacándolos de otros productos. Las preguntas surgen inmediatamente al registrar un taller en la zona del bajo Urubamba y es en qué medida la urgencia de estos materiales provocó la producción. Si observamos detenidamente el taller, vemos que hay una selección de guijarros con formas que pudieran parecer o transformarse en hachas; así también, las lascas de percutor duro, y los pulidores hallados dentro del ajuar lítico, confirman que se trabajó en la zona obteniéndose los resultados requeridos.

Entonces hay otra incógnita: ¿se produjeron las hachas y utensilios en serie o solo para cubrir su necesidad inmediata? Pensamos que su producción, no inhibió el intercambio, pero el solo hecho de producirlo significa tiempo invertido, desarrollo tecnológico. La producción de utensilios y hachas, tal como lo sugiere Zarzar⁵¹, estaría a cargo de gente «especializada» lo que implica precisamente eso, especializarse en la selección de materias primas⁵² que pudieran resistir, tanto el trabajo de adelgazamiento para que funcione como hacha, así como el desgaste a que se verá sometido para obtener el filo cortante correspondiente; así mismo, el tallador deberá saber donde trabajar con pulidor y no con percutor. Por lo cual para trabajar herramientas líticas se requiere de un conocimiento que tuvo que ser adquirido para proveer al grupo de ellas, tanto si fuera destinado al autoconsumo como al intercambio.

⁵⁰ Se denominan material lítico tardío, a los que no corresponde al periodo pre - cerámico.

⁵¹ Zarzar, Alonso. *Op. Cit.*

⁵² Materias primas duras: significa que un percutor debe ser más duro que la materia prima que se trabajará.

Al comparar las formas de las hachas de piedra de esta zona con otras de la selva central y norte constatamos lo siguiente: mientras que en el Ucayali central muchas formas pueden ser similares a la selva norte, las formas de la zona norte difieren mucho a la zona de nuestro trabajo. Sin embargo las hachas del Ucayali central son comparables a las de Camisea, donde son populares. Las materias primas, también difieren entre la selva norte, mientras que algunas como la granodiorita, en sus diversas variantes son similares con el Ucayali central.

Creemos que un elemento importante que se debe resaltar para la zona de Camisea, es la elección de guijarros para la confección de las hachas, puesto que ello se puede observar de la corteza o cortex que mantienen las mismas. Esta es una de las principales diferencias con la zona norte, donde el cortex es inexistente. Con respecto a las materias primas es cierto que la mayoría corresponde a canteras de la serranía, sin embargo, precisamente los guijarros proceden de allí, éstos por arrastre son trasladados y se ubican en los ríos principales de la zona como es el Urubamba; los guijarros posiblemente son trasladados desde la zona del Pongo de Mainique, que es una de las estribaciones principales de la cordillera sur.

En lo referente a los utensilios de uso cotidiano o doméstico como cuchillos, raspadores, perforadores, etc., éstos solo sirven para uso inmediato, lo cual está determinado por las huellas, donde no se ve una actividad intensa. Sin embargo podemos destacar dos cosas: la primera es que se estaría produciendo material lítico para uso inmediato, comprobado por el ajuar lítico completo (desde el núcleo, lascas, preforma y utensilios). Segundo, hay unifaciales en cuarzo y en cuarcita gris, estos últimos, trabajados con percutor blando, muy diferente al material descrito analizado; no hallamos lascas de este tipo por lo que pensamos que estos materiales fueron obtenidos por intercambio (hasta que no se registre un taller con lascas que prueben lo contrario⁵³). Debemos agregar, en lo que se refiere a materiales obtenidos por intercambio, las hachas de piedra, que pertenecen indefectiblemente a la producción Inka⁵⁴.

Concluiremos mencionando que las hachas de piedra no necesariamente fueron producto de intercambio sino que éstas fueron trabajadas bajo dos perspectivas, la primera para la utilización en las diferentes actividades cotidianas de los grupos y la segunda para posibles intercambios con otros grupos. Así mismo, la producción de hachas no implica que no hubo intercambio, sino que por el contrario ello obligó a tener una competencia de calidad de productos, de manera que se pudieran ampliar las redes para asegurar un mercado de intercambio permanente.

⁵³ Cabe la posibilidad también que las lascas de percutor blando no se registren tanto por su tamaño como por la delgadez de las mismas, dado que las lluvias constantes y fuertes son un elemento que las puede arrastrar y mover con facilidad.

⁵⁴ Las hachas Inka, por su tipo, en el análisis específico de material lítico.

e) Organización

La forma de asentamiento y caracterización de los sitios arqueológicos registrados en la cuenca del río Camisea son de tipo doméstico⁵⁵, por lo que la organización social está determinada por el tipo de actividades que pudieron realizarse dentro y fuera de ellos. Los datos recuperados nos permiten proponer que se trata de sociedades organizadas en unidades familiares con costumbres muy arraigadas, que trabajan sus vasijas con una tecnología elaborada donde el modelado es la base de la manufactura y donde conseguir la materia prima (como arcillas que puedan ser resistentes), es toda una costumbre ritual⁵⁶, pues para ello tienen que recorrer grandes extensiones de terreno y ubicar dónde existe arcilla con mayor cantidad de limo o acumulación de sedimentos, que les sea más moldeable al trabajar. Así mismo tienen que elegir los temperantes⁵⁷, que pueden ser piedras trituradas al mínimo, como cuarzos muy minúsculos, entre otros materiales; el traslado de la arcilla seleccionada es en hojas de plátano o bijao (dato etnográfico), de manera que llegue la arcilla húmeda a su destino y no se reseque. Esta es la secuencia de actividades que posiblemente se manejarían a la perfección.

Al hablar de tecnologías alfareras, tenemos en primera instancia las vasijas carenadas que son formas difíciles de conseguir, por las líneas perfectas y armoniosas que se logran. Un segundo tema es la decoración incisa y el corrugado, donde ambas requieren de conocimientos previos, la artesana debe saber cuándo está lista la vasija para trabajar los diseños, no tiene que ser ni muy húmedo ni seco, pues si lo estuviera se desmorona y malogra el diseño. Si agregamos a ello el tratamiento de colocar engobe y pintura sobre las vasijas, también requiere de entrenamiento. Esto permite apreciar el alto grado de desarrollo tecnológico de este grupo, en lo que se refiere al manejo de la cerámica.

Otra actividad cuyo desarrollo tecnológico requiere de gran destreza es la textil. Convertir el algodón en hilos y elaborar las prendas de vestir, comprende una secuencia de actividades que tarda tiempo en dar resultados. Primero hay que seleccionar el algodón, luego, seleccionarlo y en algunos casos teñirlo, para hilarlo y colocarlo en un telar para confeccionar las telas. Si revisamos la iconografía de algunas cushmas contemporáneas pero de finales del siglo pasado, observamos diseños geométricos que semejan a las líneas que se observan en el cuero de las serpientes y en las escamas de los peces, por lo que podemos pensar que en los grupos actuales del pensamiento mítico todavía permanecen algunos elementos.

⁵⁵ Asentamiento doméstico: se dice del tipo donde se desarrollan actividades cotidianas y sobre todo donde se preparan los alimentos, con depósitos de basura, etc.

⁵⁶ Existe una leyenda en las comunidades sobre la elaboración de vasijas y la obtención de la cerámica.

⁵⁷ Temperantes: materiales seleccionados que se agregan a la arcilla, para producir vasijas y que les da dureza a las mismas.

Otro elemento más que confirma el desarrollo tecnológico alcanzado por los grupos pre Machiguenga son los utensilios líticos y las hachas de piedra, que para tallarlos se requiere destreza y habilidad, donde la secuencia de pasos para conseguirlos son: seleccionar las materias primas lo suficientemente duras para que puedan servir de percutores, luego elegir materias primas más blandas de manera que sean fáciles de tallar. Seleccionar guijarros pequeños que permitan dar acabados a las piezas, así como el filo correspondiente al hacha. Si las trabajan para utilizarlas en las diferentes actividades cotidianas se tendrá que confeccionar cada cierto período y si se confeccionan para intercambio el tallador deberá ser cuidadoso en los acabados, por lo que podemos decir que si se tratara de ambas el desarrollo alcanzado por estos grupos sería óptimo.

Resumiendo, tenemos a grupos con una larga tradición cultural arraigada, con un alto grado de desarrollo tecnológico, que domina su entorno, tanto animal como vegetal (conocimiento de plantas medicinales), que se encuentran en la zona de la cuenca del río Camisea en una larga temporada de ocupación. Grupos que mantienen contactos e intercambios tanto en la Amazonía, como con el área andina, sin perder su autonomía. Podemos concluir entonces que se trata de un grupo socialmente organizado, inscrito en un sistema de relaciones sociales de intercambio, cuyas características ya fueron descritas y que sin embargo, no podemos ubicarlas entre las categorías de organizaciones tribales, cacicazgos, señoríos u otros, dado que hacen falta mayores estudios que logren una definición exacta.

III. Contactos culturales e intercambio

a) Evidencias de contactos y popularidad de estilos decorativos

Cuando hablamos de contactos culturales nos referimos a la hipótesis de que los grupos pre hispánicos de la zona de la cuenca del río Camisea, hubieran tenido contactos con otros de áreas que van mas allá de las vecinas, como la zona Piro (Yine), la del río Manu (Madre de Dios), río Apurímac, el área actual de Ayacucho y las zonas del área propiamente andina. Sin embargo, es casi imposible separar los contactos con los propósitos de los mismos, es cuando el «intercambio» (no solo de productos) aparece como respuesta inmediata. Nos centraremos en el primer aspecto, el contacto, para luego englobarlo con el tema de intercambios de productos. El por qué lo tratamos como puntos separados, dado que uno posiblemente es consecuencia del otro, se debe a que trataremos de elaborar una propuesta donde probaremos que los contactos son producto de la necesidad de intercambios culturales, es decir de conocimientos, donde no necesariamente se crea una dependencia tecnológica, pero sí un intercambio de experiencias que a su vez son enriquecidas al adaptarse al hábitat en el que se desenvuelven; esto a su vez se desarrolla y transmite de generación a generación en forma de tradiciones culturales.

Un elemento importante para este análisis es la cerámica, y cómo ella refleja los contactos con otras culturas prehispánicas a través de los estilos decorativos, popularizados a lo largo y ancho del área andina. Estos estilos son recreados con variaciones locales, por distintos grupos y entre ellos los de la zona de Camisea que no están ajenos a los cambios que se producen a lo largo de la historia de las culturas prehispánicas.

El primer análisis es en base a los materiales cerámicos con dos estilos decorativos definidos: el primero, cronológicamente más antiguo, corresponde a las vasijas carenadas y con reborde que tendrían influencia Chavín para los sitios de Niateni - Kovantiari y Camisea 2. Aquí mencionaremos que los contactos estarían dados entre las zonas cronológicamente definidas como *Período Formativo (finales)*, donde tanto los diseños geométricos incisos y las vasijas carenadas en la selva central (Shaquimu), serían populares en estilo decorativo; características que con sus propias particularidades se difundieron a lo largo de la costa, sierra y selva, sin que ello nos lleve a pensar en conquista, sino por el contrario ésta es una característica propia del periodo citado y aún posteriormente, en todo el ámbito andino.

El segundo estilo decorativo corresponde a la cerámica corrugada y aplicada, que pertenecería al grupo Tupí - Waraní; esta cerámica, con variantes locales, también se encuentra en el estilo Cumancaya (alto Ucayali), para la zona de Camisea en el sitio Niateni - Kovantiari y Camisea 2, Pucacuro y Manirorato.

Con respecto a la dispersión del estilo decorativo (popularidad), proponemos que es otra evidencia de contactos culturales en áreas que van más allá de la zona del río Ucayali, Urubamba y Camisea, áreas que comprenden la Amazonía Central, en los ríos Madeira y Guaporé (Brasil), el río Paraguay⁵⁸ y el río La Plata de Uruguay y Argentina. Creemos que la similitud entre formas y decoración corrugada y pintura roja, como la registrada también en río San Miguel - Cuibá⁵⁹ (Bolivia), son el resultado de contactos culturales entre los grupos, produciendo un estilo decorativo que caracteriza y se define como amazónico, expandido a lo largo de toda esta inmensa área.

Al parecer se trataría de la expansión de formas y decoración de la cerámica que es tomada por varios grupos culturales como suyo y en nuestro caso por el grupo que habita en la zona de Camisea, indicándonos los contactos culturales permanentes. Así mismo al presentarse en forma paralela y cronológica la cerámica corrugada en las áreas mencionadas, posiblemente indique la popularidad del estilo, y no a una dependencia tecnológica de los grupos pre Machiguenga.

Otros datos donde se ponen de manifiesto los contactos, es en los hallazgos entre los restos de una tumba Tiahuanacoide de Niño Corin (Bolivia); aquí se registró

⁵⁸ Fechados similares de 1 a 500 dC.

⁵⁹ Dames y Moore. *Op. Cit.* Comunicación personal Wanderson Esquerdo.

artefactos de manufactura amazónica⁶⁰, así como un envoltorio de hojas identificadas posteriormente como *Ilex Guayusa*, una hierba mate estimulante cuyo uso se encuentra restringido a la montaña ecuatoriana y nor - peruana⁶¹. Es posible entonces confirmar la propuesta de Camino, quien menciona que el río Urubamba y Ucayali, pudieron haber servido de vehículo para el intercambio de productos.

En Sivia, sobre el río Apurímac, Raymond Scott⁶² reporta hachas de cobre de manufactura Inka y cerámica Wari procedente de Ayacucho; Panaifo lo menciona como un ejemplo de contactos y relaciones entre selva y sierra⁶³. Willian Isbell, en excavaciones realizadas en Qonchopata, reporta un arco trabajado en «Chonta» (*Jessenia botana*), propio de la zona oriental.

Otro caso se da en la zona del río Colorado (Dpto. de Madre de Dios), donde se recupera material arqueológico en el lugar de Karene (Sheila Aikam, 1980), procedente de cinco sitios y consistente en guijarros trabajados, hachas de piedra y de metal (bronce), alfarería gruesa y fina. Así mismo en los alrededores del lago Sandoval (Dpto. Madre de Dios) se registra material arqueológico⁶⁴.

Uno de los aspectos importantes a señalar es la posible existencia de contactos con fines de intercambio de la selva con zonas de la cordillera (Lathrap, 1965, 1970, 1981, 1963) y lo sustenta en los hallazgos de Tingo María con cerámica formativa y los realizados por la expedición japonesa en el área oriental de Huánuco, también con cerámica formativa⁶⁵.

Podemos concluir, a partir de las comparaciones mencionadas, que existieron diferentes formas de contactos entre las poblaciones de los andes y de la selva, siendo la cerámica una de las formas de probar que existieron dichos contactos, por los estilos decorativos⁶⁶; ello se puede notar dentro del área andina con la difusión del estilo Chavín. Un segundo estilo que populariza es la cerámica Wari, que también trascendió a lo largo de la zona andina, a la que adicionamos el estilo de decoración corrugado en la cerámica, difundido en toda la Amazonía de Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay y Argentina, teniendo a los ríos como puntos esenciales de contacto.

b) Intercambios de productos en épocas prehispánicas en la zona de Camisea

Para la Amazonía se ha discutido mucho sobre los intercambios, como una de las principales relaciones intertribales, sobre todo cuando se aborda las relaciones

⁶⁰ Tomado de Panaifo, Wasen. 1972

⁶¹ *Op cit.* Richard Schultes. «*Ilex Guayusa* from 500 a.D. to the present». En: *Etnologiska Studier*, 32, 1972.

⁶² Tomado de Panaifo, Raymond Scott, et al, 1975

⁶³ Tomado de Panaifo. *Op. cit.*

⁶⁴ *Op cit.*; Inés del Águila, Cogorno y alumnos del Instituto Riva Agüero.

⁶⁵ Monica Panaifo, comunicación personal, Marzo 2005

⁶⁶ Estilos que se difunden y popularizan.

existentes entre el bajo Urubamba y Alto Ucayali⁶⁷. Zarzar señala que en los estudios arqueológicos, uno de los aspectos más importantes de estas relaciones fue el intercambio de productos, que se remonta al año 800 d.C. o quizás antes (Myers 1981).

Alejandro Camino⁶⁸ menciona en un análisis sobre los lazos de intercambio en el Urubamba – Ucayali, que el intercambio es propiciado por tres grupos étnicos que habitan ecosistemas diferenciados; indica que la ubicación y distribución de estos grupos amazónicos no ha cambiado significativamente desde la conquista. Para ello se basa en las afirmaciones de Lathrap (1970), donde manifiesta que hacia el Horizonte Tiahuanaco, esta zona fue ocupada por las protofamilias (lingüísticas) de los grupos actuales, básicamente los arahuacos en un primer momento, seguido de los Pano.

Baltasar de Ocampo⁶⁹, en 1671, habla de los primeros contactos con los Manaríes de la región (Machiguenga). Él menciona un camino Inka, que descendía hacia la selva... el camino partía desde Ocobamba y llegaba hasta el Pongo de Mainique⁷⁰. De igual forma en diferentes crónicas del siglo XVII, se dice que los Piros llegaban anualmente a Cocabambilla en Julio, cuando el Urubamba se hallaba en su nivel mínimo, para participar en la Feria del Carmen, donde intercambiaban sus productos. Para los andinos, la zona montañosa que los separaba de los Machiguenga, continúa siendo un puerto de intercambio confiable y seguro para el intercambio de bienes tropicales por hachas de metal y otros productos manufacturados. Por estos motivos las ferias anuales entre selváticos y andinos persistieron en la zona hasta principios del presente siglo⁷¹. Por ejemplo un artículo de intercambio que cobró importancia se encuentra en la corteza de árbol de Chinchona o cascarilla (*chinchona pubescens*) de la que se extrae la quinina (Tschudi, 1852)⁷².

Uno de los datos de intercambio más impresionantes de épocas prehispánicas (realizado posiblemente a través del río Urubamba y Ucayali) es el hallazgo de una tumba Tiahuanacoide en Bolivia, junto a artefactos de manufactura amazónica⁷³, un envoltorio de hojas de hierba estimulante (*Ilex Guayusa*) registradas solo en la selva norte peruana - ecuatoriana (Schultes 1972)⁷⁴, así como pipas en forma de Y para aspirar polvos narcóticos y pequeñas bandejas asociadas a éstas, con hojas de tabaco,

⁶⁷ *Op cit.*

⁶⁸ Alejandro Camino. *Op. Cit.*

⁶⁹ Tomado de Camino, *Op. cit.* «Descripción de la provincia de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, 1671».

⁷⁰ Restos de este camino Inka, en los registros del proyecto Arqueológico Capac Ñan, Cusco.

⁷¹ Daniel Gade. «Comercio y Colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú». En: *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 4. Lima-Perú. 1972.

⁷² Tomado de A. Camino, *Op. Cit.*

⁷³ *Op. Cit.* Wasen, 1972.

⁷⁴ Tomado de A. Camino. *Op. Cit.* Schultes Richard. *Op. Cit.*

para lo cual señala Camino que tanto el tabaco como la Willca (*Piptadenia Peregrina*) eran narcóticos que se administraban por aspiración, costumbre difundida entre los Piro, Machiguenga y los andinos.

En Sivia (río Apurímac), Raymond Scott registra cerámica Wari procedente de Ayacucho, con lo que él define como un ejemplo de las relaciones entre selva y sierra⁷⁵.

En cuanto a las actividades de intercambio y, por consiguiente, movilidad de los grupos, observamos que los antecesores de los Machiguenga que habitaban en la zona del bajo Urubamba desde épocas prehispánicas siempre estuvieron enlazados no solo por el intercambio de productos con las culturas preInkas e Inkas, sino que también formaron parte de una red de intercambio mucho más amplia, posiblemente comercial⁷⁶.

Un punto importante que debemos destacar es el tipo de productos que fueron llevados para el intercambio, aquí tiene un papel relevante la diversidad de plumas que según las crónicas fueron muy solicitadas para los textiles utilizados por la élite y el Inka; a estos agregamos las plantas medicinales y alucinógenas, pieles, además de animales exóticos, entre otros, y también utilizados como ofrendas restos de monos, papagayos y otros animales que fueron hallados dentro de contextos funerarios. Una prueba más de que alguien los transportaba, sin embargo es necesario hacer estudios más detallados que puedan dar con especies, áreas de las zonas que pertenecen, etc.

A los datos mencionados hay que agregar los arqueo-botánicos, como elementos importantes de intercambio, aunque precedero. María Montoya⁷⁷ en el área del norte peruano registra en diversas excavaciones de la Huaca de la Luna (Cultura Moche, Prov. Trujillo, Dpto. de la Libertad), semillas de *Nectandra* s.p.⁷⁸. Posteriormente también las encuentra en los materiales de las excavaciones de El Brujo (cultura Moche- Santiago de Cao- la Libertad) y Túcume (Cultura Lambayeque y Chimú, en Lambayeque). Se puede destacar la importancia que estas semillas tuvieron para la élite Moche, al registrar arqueológicamente un molde de barro de

⁷⁵ Tomado de Panaifo. *Op. Cit.*

⁷⁶ Se define como «comercial» al intercambio de productos equivalentes donde no hay dinero de por medio y donde cada producto no es tratado como mercancía, antes de la época Inka; después de ella los intercambios posiblemente adquieren el carácter de mercancía.

⁷⁷ María, Montoya V. «Excavaciones Arqueológicas en el Corredor Sur-Escombraje». En: *Informe de Temporada 1992*. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, pp. 21-24. Edit. Uceda, S. y Morales, R. Fundación Ford/Fac, Ciencias Sociales UNT. 1993; «Complejo de Ofrendas Rituales en el Período Intermedio Tardío». En: *Revista Arqueológica SIAN*, N° 5, pp. 9-12. Trujillo. 1998d.

⁷⁸ *Semillas Rituales de Nectandra sp. en las Culturas Moche y Chimú: Estudio Interdisciplinario*. Tesis de Maestría con Mención en Arqueología. Escuela de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, 1998c.

esta semilla de *Nectandra* s.p. en la Huaca de la Luna⁷⁹; Montoya también las analiza en el sitio arqueológico de Huallamarca, de ocupación Wari⁸⁰ (Lima). El por qué de la presencia recurrente de esta semilla está definido por su carácter mágico religioso, utilizado en los rituales por ser alucinógeno y también como ofrenda funeraria de personajes importantes. Los trabajos de Montoya, aseveran que esta semilla está restringida a la selva norte, sin embargo, como se puede observar tanto en distintas épocas cronológicas como en áreas tan distantes de la costa norte (Tucume, El brujo, Huaca de la Luna) y centro (Huallamarca), ésta fue trasladada desde la zona de Selva Norte a las áreas mencionadas, lo que implica contactos e intercambios interregionales entre la costa y selva.

En trabajos de investigación recientes sobre textiles Chimú, donde se utilizan plumas como elemento básico, en materiales de excavaciones en Chan Chan, en el departamento de la Libertad (Cultura Chimú), Ann Rowe⁸¹ manifiesta que los materiales fueron transportados desde la selva. Durante el incanato las plumas tenían una gran demanda como objetos ornamentales y de prestigio y como elementos fundamentales en diversos rituales religiosos. Las plumas se encontraban entre los principales productos que los Chupaychu debían tributar al estado Inka. Dichas plumas eran destinadas a los almacenes estatales de Huánuco Viejo, mientras que las de alta calidad eran enviadas directamente al Cusco⁸².

En conclusión, los intercambios de productos fueron haciéndose más intensos desde épocas muy tempranas, llevándonos con los primeros reportes a las finales del período Formativo Chavín (500 a.C.), seguido con muchas y mayores evidencias para la época de desarrollos Regionales (Intermedio temprano - Moche), siguiendo con el Horizonte Medio (Wari), Intermedio Tardío (Reinos y señoríos Chimú), para culminar con la época Inca (Imperio Inka).

Un aspecto de los intercambios que merece ser tomado en cuenta es el mencionado por Alonso Zarzar⁸³, cuando afirma que «*respecto al comercio Piro – Campa,*

⁷⁹ «Implicancias del estudio de semillas rituales de *Nectandra* sp. en la época prehispánica». En: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. N° 6, pp. 203-219. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo 1998 a; *Semillas rituales en Huaca de la Luna, Valle de Moche: Estudio Interdisciplinario*, Informe Final presentado al CONCYTEC, Lima 1998b

⁸⁰ María, Montoya V. «Complejo de Ofrendas Rituales en el Período Intermedio Tardío». En: *Revista Arqueológica SIAN*, N° 5, pp. 9-12, Trujillo, 1998d; «Contactos interregionales entre la costa y selva: La evidencia arqueobotánica de la costa norte» (no publicado). 2003. Montoya V., María. «Textiles Moche en Huaca de La Luna: El testigo N° 6 de la tumba 18». En: *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú 1*, Editor Luis Valle Álvarez, Ediciones SIAN, pp. 189-206, Trujillo 2004; «Complejo de ofrendas rituales y su asociación a sacrificios humanos de niños en la época Chimú». En: *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú 2*, Editor Valle Álvarez, SIAN, Pp. 27-48, Trujillo 2004.

⁸¹ Ann, Rowe Pollard. *Costumes and Featherwork of Lords of Chimor, Textiles from Peru's North Coast*. The Textile Museum Washington D.C. 1984.

⁸² Fernando Santos, «Modalidades de Contacto entre el imperio Incaico y las sociedades indígenas del piedemonte andino». En: *Etnohistoria de la alta amazonía*, Siglos XV-XVIII, 1989

⁸³ Alonso, Zarzar. *Op. Cit.*

ya en el siglo XIX se nos informa que estos últimos obtenían sus cushmas de los Piro (Steward y Metraux 1948: III, 581). Por la misma época, Marcoy (1875; I 487), nos dice que la cerámica policroma que utilizaban los Machiguenga provenía de los Piro, quienes a su vez la obtenían de los Conibo». Contrario a estas afirmaciones, mencionaremos en primera instancia que las cushmas eran producidas por los grupos pre Machiguenga, y en segundo lugar que si se hubiera intercambiado cerámica Piro pintada, ésta hubiera sido registrada en las excavaciones arqueológicas, lo cual no existe. Es decir, no siempre la complementariedad de productos y dependencia de unos sobre otros grupos funcionó de acuerdo a lo que propone Zarzar.

La interrogante de qué productos eran los que se intercambiaban, en épocas pre hispánicas y cuales en épocas coloniales, seguirá abierta, aún cuando las crónicas nos den datos para la época colonial, sin embargo debemos hacer algunas precisiones en cuanto a los intercambios. Mencionaremos primeramente que éstos no fueron iguales en la época prehispánica que en la época Inka y mucho menos en la Colonial. De tal forma que lo que menciona Zarzar de que en alguna época del año (estación seca), existían grandes movilizaciones de grupos, para efectos del comercio e intercambio, se refiere al último período; sin embargo, las evidencias arqueológicas en los ríos Ucayali, Urubamba, Manu, Madre de Dios, San Miguel de Cuibá, Madeira, entre otros, manifiestan la existencia de otro tipo de relaciones entre estos grupos para la época prehispánica. Son relaciones de intercambio pero sin sujeción.

IV. Consideraciones finales

Con respecto a los contactos e intercambio en la cuenca del río Camisea (Cusco) en la época prehispánica (300 a.C al 1,200 d.C.), tenemos las siguientes consideraciones finales que tratan de explicar, a partir de los datos arqueológicos, históricos y comparaciones etnográficas, las áreas de vivienda y actividades cotidianas que reflejen el desarrollo tecnológico y los mecanismos de organización social de los grupos que habitaron la zona de estudio.

- En lo que respecta a los sitios arqueológicos, su caracterización y forma de asentamiento, mencionaremos en primer término que son de tipo doméstico, que muestran el desarrollo de actividades, además de caza, recolección y agricultura⁸⁴, otras como las alfarería doméstica (ollas, platos, cuencos, jarras, etc.) y de confección de hilos para elaborar textiles, trabajados realizados con algodón⁸⁵nativo. Este dato determina un elevado desarrollo y capacitación tecnológica de los miembros del grupo, tanto femenina como masculina, lo que implica una organización social más compleja, donde las formas de vida estarían determinadas por actividades del grupo.

⁸⁴ Esta actividad esta definida por la presencia de material lítico, entre ellas azadas, hachas de piedra, percutores, etc.

⁸⁵ Algodón vegetal que se produce en la zona y se siembra de manera intencional.

- En cuanto a la cerámica como producción propia y como elemento de contacto, podemos mencionar que la cerámica recuperada en los sitios descritos, tanto por las formas, decoración (incisa, engobe y corrugada) y características de pasta y temperantes, son elementos que definimos como propios de un solo «Grupo Cultural». Agregaremos a ello, que las comparaciones por estilos de decoración cerámicos y fechados confirman esta propuesta⁸⁶. Del mismo modo, el análisis de arcillas donde se puede ver la composición y temperantes, es arcilla local, lo que confirma nuestras aseveraciones, con lo que definimos que la cerámica no es de intercambio, sino que es producida en la zona por el mismo grupo cultural. De otro lado, las similitudes en la decoración tanto incisa como corrugada, proponen la popularidad de estilos, con lo que se demuestra los contactos culturales con otras áreas, tanto amazónicas como andinas.
- Pensamos que la ubicación de un taller de producción de hachas en la zona de estudio, es todo un logro. Con ello afirmamos que no necesariamente fueron producto de intercambio sino que éstas se trabajaron posiblemente bajo dos perspectivas: la primera, el uso en diferentes actividades cotidianas de los grupos y la segunda, como objetos de intercambio con otros grupos. Así mismo, la producción de hachas no quiere decir que no hubo intercambio, sino que por el contrario, esto obligaría a mejorar el producto de manera que se pudieran ampliar las redes que lo aseguren de forma permanente. Una de las perspectivas a largo plazo es registrar metodológicamente otros talleres, así como revisar y estudiar otras muestras de áreas cercanas y distantes, de modo que podamos construir una tipología que ayude a establecer diferencias tanto tecnológicas, como de formas y materias primas.
- Los contactos culturales e intercambios de productos, se pueden evidenciar fácilmente con el análisis de la cerámica pues ella refleja a través de los estilos decorativos popularizados, tanto en la Amazonía como en el área andina; estos estilos son recreados con variaciones locales, por los grupos de la zona de Camisea, que no están ajenos a los cambios que se producen a lo largo de la historia de las culturas prehispánicas. Los contactos son producto de la necesidad de intercambios culturales, es decir, de conocimientos, donde no necesariamente se cambia productos sino experiencias que a su vez son enriquecidas al adaptarse al hábitat en el que se desenvuelven; esto a su vez se desarrolla y se transmite de generación a generación en forma de tradiciones culturales. El intercambio y popularidad de estilos decorativos no necesariamente implica, para este caso, una dependencia tecnológica.
- Por último, cuando hablamos de la organización social, muchos pensamos que siempre tenemos que ajustarnos a modelos ya definidos, sin embargo

⁸⁶

Los resultados del análisis de fechados por termoluminiscencia se encuentran en el anexo adjunto.

aquí tenemos a un grupo de una larga tradición cultural, con un alto grado de desarrollo tecnológico que domina su entorno, tanto animal como vegetal (plantas medicinales), que se encuentra, en la zona de la cuenca del río Camisea, con una ocupación prehispánica de la cuenca que llega a los 1,300 d.C. Este grupo mantiene contactos y realiza intercambios tanto en la Amazonía como con el área andina, sin perder su autonomía. Posiblemente este grupo pre-Machiguenga fue gran aliado de los Inkas, aún cuando estos no perdieron la intención de someterlos. Se llega a concluir que se trata de un grupo socialmente organizado, inscrito en un sistema de relaciones sociales de intercambio, cuyas características ya descritas no podemos ubicarlas entre las categorías de tribus, cacicazgos, señoríos u otros, dado que hacen falta mayores estudios que aporten una definición exacta⁸⁷.

⁸⁷ Mi agradecimiento a las comunidades Machiguenga, al departamento de Asuntos Comunitarios y a la gerencia de EHS y CCNN de PLUSPETROL Perú Corporation S.A., y profesores del Doctorado «Mundos Indígenas» de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla - España.



Foto de cerámica



Foto de excavación





Foto de cerámica



Foto de excavación